

¿ERES TÙ AQUEL QUE HABÌA DE VENIR O ESPERAREMOS A OTRO? - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 11,2-11

En aquel tiempo al oír Juan en la cárcel los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos a preguntarle: -- ¿Eres tú aquel que había de venir o esperaremos a otro? Respondiendo Jesús, les dijo: -- Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veís.

Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a hablar de Juan a la gente: "¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? Los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta?

Sí, os digo, y más que profeta, porque este es de quien está escrito: ""Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti". "De cierto os digo que entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él..

La pregunta que los dos discípulos de Juan el Bautista plantean a Jesús: "eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro", expresa la profunda crisis en la que se encuentra el Bautista encarcelado por el rey Herodes como sujeto peligroso que no puede estar en circulación.

Desde la cárcel, Juan el Bautista, oyendo acerca de los comentarios, gestos y maneras de enseñar de Jesús, manda a sus discípulos para poder saber si Jesús es el Mesías que Dios tenía que mandar al pueblo, pues el comportamiento y las obras que Jesús realiza no concuerdan con la idea que el Bautista tenía a cerca del Mesías.

Jesús ha hecho todo lo que no estaba permitido: no ha observado el sábado, ni respetado las norma de pureza; se ha sentado a la mesa con pecadores, ha tocado a leprosos, a escogido a personas de mala reputación para estar con Él. Toda una serie de actitudes que no respetan las normas de la religión judía de aquel tiempo.

Por ello, el Bautista está sorprendido que Jesús al empezar su misión no tenga el comportamiento esperado para el Mesías. Jesús no adopta actitudes de amenaza, juicio o castigo; no separa entre buenos y malos. No reforma las instituciones del pueblo, sino que trae algo completamente nuevo.

Esto crea al Bautista un profundo desconcierto desde su cautividad en la cárcel, y manda a estos emisarios para aclarar si realmente el que tenía que venir era Jesús, pues la ideal del Mesías de poder era la única idea que podía satisfacer las expectativas del pueblo y del propio Juan: un Mesías que con la fuerza tenía que reformar aquella sociedad, y que tenía que imponer su poder haciendo todo lo posible para que todas las promesas realizadas al pueblo de Israel se manifestaran de manera completa.

Nada de esto ha hecho Jesús hasta ahora. Él ha venido para dar una nueva noticia, de la que habla a los emisarios del Bautista. No alude a sus credenciales para hacer o no hacer, de la autoridad que le otorgada poder para comportarse de una manera o de otra. Jesús les dice que oigan lo que la gente ve y constata, las obras y frutos de su misión. Estos frutos son cosas buenas; actitudes y situaciones que permiten a los seres humanos recuperar la dignidad perdida, o adquirir de nuevo esa identidad en base a su dignidad, libertad y felicidad que los distinga como tales.

Jesús hace una lista de situaciones que han cambiado con su venida: los ciegos ven, los paralíticos caminan, los leprosos son purificados y los sordos oyen. Una serie de acciones que recuerdan palabras dichas por el profeta Isaías a cerca de la misión del Mesías, palabras de liberación, de dar la vida a los que no la tenían, dar esperanza a los que vivían sin ella, y de poder garantizar el bien para los hombres y mujeres sobre la tierra.

Isaías añadía palabras de venganza para los causantes del sufrimiento humano. Jesús no usa esas palabras, no apela a la amenaza proclamada por los profetas e incluso por el propio Juan Bautista en el desierto.

Ningún castigo, juicio o condena. Solo acciones que procuren vida a la gente. Acciones que permitan a las personas recuperar esa autonomía e independencia: la capacidad de poder valerse por sí mismas y dar a la vida ese sentido y orientación para vivirla de la manera más profunda y rica posible. Esto es lo que ha hecho Jesús, y esto es lo que hay que transmitir al Bautista para que salga de sus crisis.

Por otro lado Jesús elogia a la figura del Bautista considerándolo como profeta de gran coherencia. Dice que la gente que ha ido al desierto a oír a Juan no ha visto a una persona vestida con lujos o a una caña movida por el viento. Juan no se puede identificar con las personas poderosas, que cambian de actitud en base a los propios intereses. En lenguaje popular son los políticos chaqueteros, como las cañas movidas por el viento, es decir, un día se está de una parte otro día de otra parte según el interés de cada uno. Juan ha sido una persona radical y coherente pues se ha presentado siempre con las palabras

que él consideraba importantes y con las actitudes necesarias para que la sociedad pudiera cambiar y acoger al don del Mesías.

Juan no se encuentra en los círculos del poder, en los palacios con la gente acomodada. Su vida era austera, alternativa. Una vida que ha querido romper con una serie de actitudes y comportamientos sociales que no permitían el bien, y la dignidad humana.

Por otro lado Jesús describe al Bautista como aquel que tenía que preparar el camino al Mesías. El mismo Elías. Jesús se reconoce como el Mesías enviado. De esta manera está respondiendo también a los discípulos del Bautista que era Él el que tenía que venir, pues ya Juan lo había indicado con su predicación en el desierto.

No obstante, siendo Juan grande, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

Esta expresión nos ayuda a comprender la novedad de Jesús. Juan ha sido un profeta grande, coherente, no se ha vendido a los intereses de nadie, pero pertenece al pasado como todos los profetas y promesas dirigidos al pueblo. Hombres del pasado que no podían comprender la grandeza de la novedad de la buena noticia del proyecto del padre que Jesús nos ha rebelado.

Por eso el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que Juan. En el reino de los cielos lo que sirve es la pequeñez-sencillez, las personas que viven sin ponerse por encima de los demás sin considerar la grandeza como medio de dominio o miedo hacia la gente.

El más pequeño en el reino de los cielos es más grande que Juan significa también, que uno está dispuesto a establecer relaciones humanas y buenas con todo el mundo porque no se siente superior a nadie sino que pone su vida al servicio de los demás.

Esto es lo que permite también seguir realizando las obras del Mesías. Cuando en el reino de los cielos los hombres y las mujeres son capaces de expresar esta pequeñez, simplicidad de vida y capacidad de establecer con todos relaciones buenas, sin ningún tipo de arrogancia ni presunción o derechos que los pongan por encima de los otros, la obra del Mesías se siguen repitiendo. Es decir: los ciegos vuelven a ver, los paralíticos caminan, los leprosos son purificados, los sordos oyen y los muertos resucitan.

Todos aquellos que en esta sociedad no tenían vida, o su vida estaba impedida o sofocada, la recuperan al encontrar la comunidad del reino, que con su sencillez y servicio son capaces de acoger y crear relaciones humanas buenas con todas las criaturas.